



Discurso de investidura como doctor "honoris causa" del Excmo. Sr. Niels Birbaumer

27 de enero de 2012

Ante genios como Einstein, Rita Montalcini, Christa Wolf y otros grandes, quienes recibieron el título de "doctor honoris causa" de esta venerable Universidad, me siento como un "enano intelectual". Pero si pienso en grandes españoles que se doctoraron aquí, tales como Ramón y Cajal, Simarro, Javier Campos, me siento como un "gusano de la mente".

Primo Levi, el poeta bioquímico que sobrevivió a Auschwitz, ha descrito perfectamente la situación por la que estoy hoy aquí diciendo: "Yo soy una persona normal con buena memoria, que se ve atrapada en un tornado, y que logra salir de éste más bien por suerte que por méritos propios, y que desde entonces mantiene una cierta curiosidad por las turbulencias, grandes y pequeñas, metafóricas y materiales".

A estas "turbulencias" por las que ustedes me dan este gran honor, corresponden nuestros trabajos en pacientes completamente paralizados que aprendieron a comunicarse directamente con su cerebro, y así romper el completo silencio en el que estaban encerrados.

Ustedes me han dado también este gran honor, porque hemos logrado devolverle el movimiento de su mano a pacientes que tuvieron un accidente cerebrovascular, después de muchos años de sufrir la parálisis e inutilidad de su extremidad. También me han dado este honor, gracias a pacientes con epilepsia intratable, que ahora pueden aprender a controlar sus crisis por sí mismos.

Ustedes entregan este doctorado "honoris causa" no sólo a mí, sino también a las personas gravemente enfermas que no son parte de ningún grupo

de influencia, ya que son enfermos crónicos, terminales, y que no producen ningún "beneficio" al sistema.

Ustedes también entregan este doctorado "honoris causa" a jóvenes científicos, muchos de ellos españoles, los que ponen desinteresadamente sus talentos y habilidades al servicio de estos pacientes gravemente enfermos.

Ustedes han concedido este honor con la esperanza de que la ciencia y la educación traigan luz a los oscuros rincones de la medicina moderna. Una medicina que prioriza a aquellos que prometen una ganancia, y les quita la esperanza a los que no pueden prometerla. Como el poeta español Gustavo Adolfo Bécquer escribió: "La soledad es muy hermosa, cuando se tiene alguien a quien decírselo".

Al otorgar este doctorado "honoris causa", ustedes y la Universidad Complutense están ayudando a asegurar que las personas gravemente enfermas y los discapacitados estén cada vez menos solos".

Y fue un miembro de esta Universidad, Don Santiago Ramón y Cajal, quien con su "doctrina de la neurona" y la célula nerviosa como una unidad funcional, presentó las bases para los enormes avances en las neurociencias, y para una rehabilitación eficaz después del daño cerebral.

Como Ramón y Cajal dijo anteriormente, nosotros podemos hoy en día predecir aproximadamente el comportamiento y el pensamiento a partir de la actividad de neuronas individuales, y al mismo tiempo controlar la actividad eléctrica de estas células para modular la actividad de computadoras y prótesis.

Estos conocimientos han permitido a nuestros pacientes comunicarse de nuevo con su entorno social e influir en él. Sin los principios básicos del diseño del sistema nervioso desarrollados por Cajal, esto no habría sido posible.

Todos estos logros provienen de Madrid y la Universidad Complutense: el que yo pueda formar parte de esta renombrada Universidad y de este círculo académico, representa el mayor honor de mi vida.